

EL LABERINTO DE FORTUNA Y LA FRONTERA DE GRANADA

CRISTINA MOYA GARCÍA
Universidad de Jaén

El *Laberinto de Fortuna* es la obra cumbre de Juan de Mena y una de las más importantes de toda la literatura española. La composición, dedicada a Juan II de Castilla, fue presentada al rey por el poeta en febrero de 1444¹. En 1443-1444, Mena quedó vinculado a la corte real al ser nombrado secretario de cartas latinas y cronista real², cargo que suponía todo un reconocimiento a su valía intelectual y un premio a sus servicios (entre los que podría encontrarse la redacción de *Las Trescientas*, nombre con el que se conoció al *Laberinto* por estar formado por casi 300 coplas).

En estos años, Castilla se vio inmersa en una serie de luchas nobiliarias que enfrentaron al bando real, encabezado por Álvaro de Luna, privado de Juan II, y al bando de los infantes de Aragón. La inestabilidad política contrasta en cambio con una esplendorosa etapa cultural. El propio rey y Álvaro de Luna fueron grandes aficionados a la literatura y, en general, a todas las artes³. La corte se convir-

¹ Miguel Ángel PÉREZ PRIEGO, ed. Juan de Mena, *Obras completas*, Barcelona, Planeta, 1989, pp. x-xi.

² Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, “Juan de Mena, secretario de latín y cronista del rey: un letrado en la Cancillería Real al servicio de Juan II y Enrique IV”, en *Juan de Mena: de letrado a poeta*, ed. Cristina Moya García, Londres, Tamesis, en prensa.

³ Diego de Valera destaca de Juan II de Castilla: “Este ínclito rey fue muy devoto y muy umano, muy liberal, muy gracioso, asaz doto en la lengua latina. Fue esforçado y gracioso y muy trayente, de gran cuerpo y real presencia. Tovo munchas gracias naturales, fue gran músico, cantava y tañía y dançava y trovava muy bien, plazíale muncho la çaça, *leja de buena voluntad libros de filósofos y poetas. Era buen eclesiástico*” (Cristina MOYA GARCÍA, *Edición y estudio de la “Valeriana” (“Crónica abreviada de España” de mosén Diego de Valera)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2009, p. 316, cursiva mía). De Álvaro de Luna, la *Crónica de Juan II* señala que “trovaba e danzaba bien” (ed. Cayetano Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, vol. 68, Madrid, Ediciones Atlas, 1953, p. 691a).

tió en punto de encuentro de escritores y artistas y en centro difusor de novedades⁴.

A mediados del siglo XV, Castilla y su rey, Juan II, tenían pendiente una gran empresa: culminar la lucha contra los musulmanes, tarea que Juan de Mena recuerda al monarca en su *Laberinto de Fortuna*. La toma de Granada debía ser el objetivo prioritario del soberano, el cual había de acabar con las luchas internas de Castilla y centrarse en la conquista del reino nazarí, algo que beneficiaría a todo el reino, que se volcaría con la guerra santa dejando a un lado los enfrentamientos internos. Por eso escribe el poeta:

¡O virtuosa, magnífica guerra!
en ti las querellas bolverse debían,
en ti do los nuestros muriendo bivían
por gloria en los çielos e fama en la tierra,
en ti do la lança cruel nunca yerra
nin teme la sangre verter de parientes:
revoça concordés a ti nuestras gentes
de tantas quisiones e tanta desferra⁵. (Copla 152)

Las actividades bélicas en la frontera de Granada ocupan un lugar relevante en el magno poema de Juan de Mena. En él se expone cómo la lucha contra los infieles ha sido la empresa más importante que han abanderado los sucesores del rey Rodrigo y la que les ha procurado la inmortalidad, ya que con sus victorias han alcanzado la gloria y la fama, algo que se ha hecho extensivo a sus caballeros. Muchos de ellos han conseguido importantes victorias y conquistas y algunos han muerto heroicamente en la frontera defendiendo al Dios cristiano. La literatura, tanto culta como popular, ha tenido con ellos un papel fundamental pues, cantando sus hazañas, los salva del olvido, la peor de las muertes. En este sentido, el

⁴ Cartagena destaca en el discurso que pronunció en Basilea defendiendo la primacía de Castilla sobre Inglaterra: “Callo agora la fermosura e grandesa de su corte, ca fablando con pas e reverencia de todos los príncipes, yo podría desir que dentro desta parte del mundo que sabemos, no hay corte de algún príncipe que, sin algún bollicio e movimiento de guerra, sea tan visitada e llena de tantos prelados e condes e barones e otros nobles e de tanta muchedumbre de gentes e de pueblos, como la corte real de Castilla, continuamente, sin fallecer tiempo alguno, es visitada e seguida (Alfonso de CARTAGENA, *Discurso de don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, sobre la precedencia del rey católico sobre el de Inglaterra en el concilio de Basilea*, en *Prosistas castellanos del siglo XV*, ed. Mario Penna, Madrid, Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 116, p. 220a).

⁵ Todas las citas del *Laberinto de Fortuna* se realizan a partir de la edición de Carla de Nigris (Barcelona, Crítica, 1994).

Laberinto de Fortuna contribuye a mantener viva la memoria de distintos monarcas y caballeros que, además, son elogiados por Mena con un doble propósito: por un lado, rendirles homenaje, y por otro, mostrarlos como un espejo en el que deben mirarse Juan II y los caballeros de su tiempo.

Los grandes reyes conquistadores son recordados por Mena cuando describe el trono de Juan II, en el que están representadas las victorias más notables de sus antecesores contra los musulmanes⁶. Es muy interesante esta imagen en la que, física y simbólicamente, el rey se sienta sobre la historia y queda por encima del pasado. Los logros de sus predecesores son los que han desplazado a los infieles desde el norte hasta el sur. Tan sólo queda en manos musulmanas el reino de Granada y la gloria de finalizar la guerra santa recae en Juan II, un elegido por la historia. El poeta explica sobre el trono:

Allí vi pintados por orden los fechos
de los Alfonsos, con todos sus mandos,
e lo que ganaron los reyes Fernandos
faziendo más largos sus reinos estrechos,
allí la justiçia, los rectos derechos,
la mucha prudencia de nuestros Enriques,
por que los tales tú, Fama, publiques
e fagas en otros semblantes provechos. (Copla 145)

Los reyes conquistadores vuelven a aparecer en otro momento del poema en el que Mena explica cómo los méritos de Juan II serán tan notables que harán olvidar los de sus predecesores, entre los que destacan especialmente los triunfos contra los infieles, triunfos protagonizados por don Pelayo, Alfonso I, Alfonso VI (llamado Alfonso III), Alfonso VIII (llamado Alfonso V), Fernando III, Alfonso X, Sancho IV, Fernando IV o Alfonso XI, que fueron ganando tierras a los musulmanes y haciendo crecer el prestigio y el poder de Castilla. En la copla 271, en la última parte del poema, la Fortuna profetiza a Juan II:

Será rey de reyes, e rey de señores,
sobrando e vençiendo los títulos todos
e las fazañas de los reyes godos
e rica memoria de los sus mayores;
e tal e tan alto favor de loores

⁶ Sobre el trono de Juan II en el *Laberinto de Fortuna*, véase Fernando CASTILLO CÁCERES, "El trono de Juan II en el *Laberinto de Fortuna*", *Cuadernos de la Historia de España*, 74 (1997), pp. 67-100.

sus fechos ilustres al tu rey darán
que en su claro tiempo del todo serán
con él olvidados sus antecesores.

Al igual que estos reyes, varios caballeros castellanos que murieron luchando en la frontera son honrados por Mena en el *Laberinto*. Concretamente, el poeta recuerda a algunos de sus contemporáneos, entre los que sobresale el segundo conde de Niebla, don Enrique de Guzmán, que murió heroicamente intentando salvar a sus hombres en el frustrado intento de conquista de Gibraltar de 1436⁷. A lo largo de 29 coplas (de la 159 a la 186), Mena narra con detalle la épica muerte del conde y termina subrayando cómo su gesta será recordada eternamente:

¡O piedat fuera de medida!
¡O ínclito conde!, quisiste tan fuerte
tomar con los tuyos enantes la muerte
que non con tu fijo gozar de la vida.
Si fe a mis versos es atribuida,
jamás la tu fama, jamás la tu gloria
darán a los siglos eterna memoria:
ser muchas vezes tu muerte plañida. (Copla 186)

Otros nobles elogiados en el *Laberinto* son el adelantado de Andalucía Diego de Ribera, que falleció en el cerco de Álora (coplas 190-192); Rodrigo de Perea, que murió envenenado por los moros tras ser hecho prisionero en Castril, tal y como explica Hernán Núñez, el comendador griego, en su comentario al *Laberinto* (coplas 193-195); Pedro de Narváez, que optó por morir batallando, cerca de Antequera, antes que huir de los musulmanes (coplas 196-197); o el alcaide de Alcalá la Real, Juan de Merlo, que tras dar numerosas pruebas de su valentía en la

⁷ Sobre el segundo conde de Niebla véanse Juan Luis CARRIAZO RUBIO, “La capilla de la Calahorra y la veneración del linaje de Guzmán en Gibraltar”, en *V Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real: Iglesias y fronteras*, coords. Francisco Toro Ceballos y Antonio Linage Conde, Jaén, Diputación Provincial de Jaén, 2005, pp. 75-88; y Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Don Enrique de Guzmán, el ‘buen conde de Niebla’ (1375-1436)”, en *la España Medieval*, 35 (2012), pp. 211-247. Don Enrique fue padre de don Juan de Guzmán, tercer conde de Niebla y primer duque de Medina Sidonia, destinatario de alguna composición poética de Juan de Mena y del *Tratado sobre el título de duque*, obra en prosa que Mena compuso tras alcanzar don Juan la dignidad ducal. Como puede observarse, la relación del poeta con los Guzmanes, al menos literariamente hablando, es estrecha. (Véase al respecto Juan Luis CARRIAZO RUBIO, “La ‘muy casta dueña de manos crueles’: Juan de Mena y los Guzmanes andaluces”, en *Juan de Mena: de letrado a poeta*, ed. Cristina Moya García, Londres, Tamesis, en prensa).

frontera, falleció en los enfrentamientos que se produjeron entre el bando del rey y el de los Infantes de Aragón (coplas 198-199). Todos ellos son héroes y, de hecho, Mena defiende que el héroe castellano por excelencia, el Cid, puede codearse con los grandes héroes de la Antigüedad gracias a sus victorias contra los infieles: “Non creo que fuesen menores / que los del Africano los triunfos del Cid”, escribe en el *Laberinto* (copla 4).

La composición se cierra con el deseo de Mena de que Juan II alcance grandes victorias contra los musulmanes, haciendo así realidad lo que le tiene deparado la Providencia y le ha sido profetizado. En las últimas palabras dedicadas al monarca, el poeta le ruega:

Fazed verdadera la grant Providençia,
mi guiadora en aqueste camino,
la cual vos ministra por mando divino
fuerça, corage, valor e prudençia,
por que la vuestra real exçelençia
aya de los moros pujante victoria
e de los vuestros así dulce gloria
que todos vos fagan, señor, reverençia. (Copla 297)

Como es bien sabido, Juan II no destacó precisamente por sus grandes conquistas a los granadinos (si dejamos a un lado los avances en la frontera que realizó durante su minoría de edad su tío Fernando de Antequera). En realidad, sus victorias se limitan a la batalla de la Higuera, recordada también en *Las Trescientas*⁸. Si Juan de Mena fue, en palabras de Hernán Núñez, “mal profeta” con el futuro que esperaba al condestable Álvaro de Luna⁹, no estuvo más atinado en sus predicciones sobre los triunfos de Juan II contra los nazaríes. Así, todo lo expuesto en

⁸ La batalla de la Higuera tuvo lugar en 1431 y en su día fue importante, entre otras cosas, porque fue un acto bélico “muy próximo a la capital del reino nazarí” (José Luis del PINO GARCÍA, “Las campañas militares castellanas contra el Reino de Granada durante los reinados de Juan II y Enrique IV”, en *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, Excm. Diputación Provincial de Córdoba, 1988, pp.673-684, p. 680). En la copla 151 escribe Mena sobre esta batalla: “Vi más la sombra de aquella figuera / donde a desora se vido criado / de muertos en pieças un nuevo collado, / tan grande que sobra razón su manera; / e como en arena de momia se espera, / súbito viento levanta grand cumbre, / así del otero de tal muchedumbre / se espanta quien ante ninguno non viera”.

⁹ *Las Trescientas o Laberinto de fortuna con la glosa de Fernán Nuñez de Toledo*, Juan Pegnitzer, Magno Herbst, Tomas Glockner, Sevilla, 1499, fol. CLXXVIII.

el poema en relación a los logros en la frontera no se materializará en las décadas inmediatamente posteriores a la composición del *Laberinto*. Será tras la toma de Granada, en 1492, cuando el poema cobrará una nueva dimensión y ofrecerá una lectura mucho más rica y completa, pues lo que en su día Mena deseó a Juan II, que venciera a los musulmanes, ha sido logrado por los Reyes Católicos. Esto coincide además con la mayor difusión del poema gracias a la imprenta, que hizo llegar la composición a un número más amplio de lectores¹⁰. Parece ser que la edición príncipe del *Laberinto* se publicó en Salamanca, en 1481¹¹. Por esa fecha, los reyes manifestaron en distintas ocasiones su intención de iniciar la Guerra de Granada y se vivía en Castilla cierto ambiente de preguerra¹². La siguiente edición se imprime en Salamanca en 1486, en plena contienda. En 1489, en la recta final de la guerra, sale a la luz otra edición en Zaragoza, cuando ya se veía más cercana la toma definitiva del reino nazarí. Las impresiones posteriores se estampan después de 1492, siendo las más importantes las dos ediciones comentadas de Hernán Núñez, el

¹⁰ La aparición de la imprenta supuso una auténtica revolución. De hecho, es uno de los hitos que marca el paso de la Edad Media al Renacimiento (María Luisa LÓPEZ-VIDRIERO, “La imprenta y los libros”, en *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica*, ed. Julio Valdeón Barunque, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas y Ámbito Ediciones, 2003, pp. 111-133, p. 111). La imprenta no sólo tuvo una enorme repercusión cultural sino que su influjo se hizo extensivo a otros ámbitos, como el político. En España, los Reyes Católicos fueron conscientes de su importancia decisiva e hicieron del nuevo invento un instrumento al servicio de la corona. Con los Reyes Católicos y con sus sucesores, los Austrias Mayores, tiene, básicamente, una doble función: “sirve para consolidar el ideario y la praxis política de los Reyes –ideas y prácticas que alcanzan un amplio espectro– y es el medio para expandir el radio de acción de esas ideas sustentadoras del cambio” (María Luisa LÓPEZ-VIDRIERO y Pedro M. CÁTEDRA, *La imprenta y su impacto en Castilla*, Salamanca, 1998, p. 13).

¹¹ Maxim. P. A. M. KERKHOF (1984), “Sobre las ediciones del *Laberinto de Fortuna* publicadas de 1481 a 1943, y la tradición manuscrita”, en *Forum Litterarium. Miscelánea de estudios literarios, lingüísticos e históricos ofrecida a J. J. Vanden Besselaar*, ed. de Hans Bots & Maxim. P. A. M. Kerkhof, Amsterdam-Maarssen, APA-Holland University Press, pp. 269-282.

¹² Así, lo constata Diego de Valera en una epístola dirigida al rey don Fernando tras la toma de Zahara, en la que escribe: “*Ante que Sahara fuese por los moros tomada, era pública fama en esta comarca que Vuestra Altesa lo quería faser guerra en el verano venidero*, e si esto así es, con mayor razón se debe creer agora lo querrá poner en efecto; e como quiera, Ilustrísimo Príncipe, que muchos aya en vuestro alto Consejo que saberán dar la forma para esto conveniente, bien es de oír el parecer de muchos y entre aquellos el claro juicio de Vuestra Ecelencia lo que mejor le parecerá. E pues la conquista es tan sancta e tan nescesaria, e de que tanto servicio a nuestro Señor se espera seguir, e tanto honor, gloria e fama a Vuestra Real Majestad, e tanta utilidad a la corona de vuestros reinos, con mucha vigilancia e diligencia se deve aparejar todo lo nescesario para ella, e con toda prestez ponerse en obra (Carta escrita por VALERA el 10 de febrero de 1482 desde el Puerto de Santa María. Epístola XVI, en *Prosistas castellanos del siglo XV*, ed. Mario Penna, BAE, Madrid, Atlas, 1959, p. 20b; cursiva mía).

comendador griego, que datan de 1499 y 1505¹³. Ambas están dedicadas a Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla y primer alcaide y capitán general de “la muy nombrada y grand cibdad de Granada y su Alhambra y fortalezas”, un noble que, según indica Núñez en su edición de 1499, destacó en la Guerra de Granada por su conocimiento de la “sciencia militar”¹⁴.

Es Hernán Núñez quien ofrece la edición canónica del *Laberinto* y quien hace más comprensible el difícil poema de Mena¹⁵; un poema cuya lectura, necesariamente, hubo de ir cambiando desde el momento de su composición hasta las ediciones del comendador griego, alcanzando todo su esplendor, como ya se ha apuntado, tras la toma de Granada. Con los Reyes Católicos, el *Laberinto* se convierte en el primer poema nacional. Tal y como apunta Deyermond:

No hay duda de que los Reyes Católicos llevaron a cabo el programa administrativo y centralizador lanzado por Luna y apoyado por Mena, y parece probable que el *Laberinto* contribuyó a la ideología imperial de los Reyes, tanto por su visión de España como por su tentativa de dar a la lengua española la dignidad del latín, de hacerla una lengua *capax imperii*¹⁶.

Los versos del *Laberinto* recogen un programa político que coincide en algunas cuestiones con el ideario de Isabel y Fernando. Dos de las principales son el sometimiento de la nobleza –problema al que debía enfrentarse Juan II, tal y como

¹³ Sobre las ediciones de Juan de Mena, véase, además del trabajo de KERKHOF anteriormente citado (1984), el estudio de Linde M. BROCATO, “«El famosísimo poeta Juan de Mena»: producción y lectura de su obra impresa en el siglo XVI”, en *Juan de Mena: de letrado a poeta*, ed. Cristina Moya García, Londres, Tamesis, en prensa.

¹⁴ Exactamente, Hernán Núñez escribe: “Ya en la sciencia militar, ¿quién no sabe la grande sollercia, la diligente industria, los notables stratagemas inventados por vuestra señoría en los años pasados en las guerras de este reyno de Granada? (*Las Trescientas o Laberinto de fortuna con la glosa de Fernán Nuñez de Toledo*, fol. IIIv).

¹⁵ Sobre Hernán Núñez y el *Laberinto*, véase Julian WEISS, “El comentarista en su ‘Laberinto’: Hernán Núñez y su edición de Juan de Mena”, en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Barcelona 21-26 de agosto de 1989*, coord. Antonio Vilanova, Barcelona, 1992, vol. 1, págs. 571-580. Muy interesante es también el trabajo de WEISS, “Political Commentary: Hernán Núñez’s ‘Glosa a Las Trescientas’”, en *Letters and Society in Fifteenth-Century Spain. Studies Presented to P. E. Russell on his Eightieth Birthday*, eds. Alan Deyermond & Jeremy Lawrance, Llangrannog, Dolphin Book Co., 1993, pp. 205-216.

¹⁶ Alan DEYERMOND, “La ideología del estado moderno en la literatura española del siglo XV”, en *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, coord. Adeline Rucquoi, Valladolid, Ámbito, 1988, pp. 171-193: p. 181.

Mena le recuerda en su poema— y, sobre todo, la anexión de Granada, con la que los Reyes Católicos concluyen un larguísimo capítulo que marca toda la historia medieval peninsular.